



EL ARTE DE SER VIEJO 1*

Dr. Aniceto Aramoni.

Y es que juventud y vejez son a veces papeles que reparte la vida y que no siempre coinciden con nuestra vocación.

Antonio Machado, Juan de Mairena

Desde la edad de seis años tuve la manía de dibujar la forma de los objetos. Al tiempo de haber alcanzado los cincuenta años, había publicado una infinidad de dibujos; pero todo lo que he producido antes de los setenta no vale la pena de ser tomado en cuenta. A los setenta y tres aprendí un poco acerca de la verdadera estructura de la naturaleza de los animales, plantas, aves, peces e insectos. Cuando tenga ochenta, por consiguiente, habré hecho mayor progreso; a los noventa penetraré en el misterio de las cosas; a los cien habré alcanzado, ciertamente, una etapa maravillosa; y cuando tenga ciento diez, todo lo que haga, ya sea un punto o una línea, estará vivo.

Escrito a la edad de setenta y cinco años por mí, en otro tiempo Hokusai, hoy en día Gwakio Rojin, el hombre anciano loco por dibujar.

De la Farge, A Talk About Hokusai

I

"El niño es el padre del hombre" dijo Wordsworth, así que el abuelo es el nieto del niño y está en el pequeño la simiente que producirá los resultados que luego veremos en los viejos en el transcurrir de los años. Como si ocurriera que al devanar un ovillo pudiéramos ver lo que se ocultaba por esa razón. --

I.- Trabajo Publicado en el Hombre un ser extraño, Edit. Joaquín Mortiz México. 1978.



Desgraciadamente los niños no son concientes de ese hecho y sólo se aceptan en forma presentista, lo que son en un momento dado y no lo que serán en cuanto ellos progresen por la vía de desarrollarse en el sentido del tiempo.

Siempre me he preguntado en qué consiste la vejez, ahora ya no puede ser eso nada más, precisa que lo sepa y además que lo diga, pero aún peor, — que lo viva y si se me pidiera más: que lo resuelva. ¡Menudo problema que repite el de Buda!

¿Es la pérdida de la esperanza? ¿Tiene que ver con la ausencia de la fe? --- "la certidumbre de lo incierto". ¿Se relaciona con la extremada vulnerabilidad? Esa condición tan importante que hace al individuo sintonizar, comunicarse, entrar en contacto con sus semejantes, permitiendo que nada de lo humano le sea ajeno.

¿Es la substracción del tiempo? Ese elemento sinónimo de la vida, adimnfculo tan importante para los que piensan, razonan, producen. Que es cobrado en sentido inversamente proporcional a la edad, de forma que es larguísimo en la infancia y en extremo corto en la vejez. De enorme rendimiento en el niño, inagotable recipiente de experiencia y placer, de sucesos que pueden ser repetidos cientos de veces sin cansancio y desgaste. Que en el viejo se escapa como la arena por entre los dedos que intentan atraparlas desesperadamente, para quedar al fin vacfos, apretándose unos contra otros. Si el tiempo no se transmuta por alquimia milagrosa en obra, podría sufrirse la certeza amarga de vida desperdiciada e imposible de repetir después de esa única y sola oportunidad.

¿La privación del futuro? Cada hombre tiene un futuro social y uno individual. Resulta inevitable vivir el de carácter social hágase lo que se haga



incluyendo la oposición franca, la presencia o la ausencia, la solidaridad o la oposición, la afirmación o el negativismo. No sucede lo mismo con el futuro individual que establece el balance inevitable entre lo que deseaban que fuese --- quienes lo quisieron, lo cuidaron y convivieron con él, y lo que logró. Lo que esperaba y creyó que resolvería en años y con su esfuerzo.

Durante la infancia y juventud eso es futuro, durante la madurez puede ser presente, racionalización y justificación, excusa y pretexto, pero en la vejez eso es realidad y pasado. Ya no puede afianzarse a ese titán-tiempo de grandes hombros, de inacabable fuerza, que aguanta todo. La amargura y la ponderación del conteo final barre la ilusión.

Podrá recurrirse a una psicosis utilitaria cuyo delirio estará formado por el éxito, atribuirse a la suerte, a la oposición, al mal fario, a la influencia extraña y ajena, a los dioses contrarios, a la conspiración, a la incompreensión social, en vez de aceptar la tragedia de "la vida no vivida". Al final del tiempo a que tiene derecho entrega nada de la obra, un poco, a medio hacer o casi completa según el empeño, dotación y posibilidades.

La amargura de la vida no vivida produce una sensación irremediable de desperdicio, de haber dejado pasar sin aprisionar el tiempo convirtiéndolo en obra.

¿Se trata del robo de la noche? ¿De la imposibilidad de dormir y de soñar? De vivir siempre en situación vigil, en día constante y sin tener que hacer o sin saberlo, sin razón y sin por qué.

¿Es problema de soledad? Esta que es creativa y sin la que no se concibe la productividad, deja de serlo cuando las funciones decrecen, el interés -- aminora, la curiosidad se menoscaba. Esta soledad ya no está poblada de indi



cios, de posibilidades; es seca, inhóspita, extraña, lacerante. Una forma de -- autofagia y fagedenismo. Uno se deglute a sí mismo, a sus recuerdos, y con -- ellos se alimenta; pero luego los olvida, un maleficio se los roba y lo deja sin ellos. Se pierde aquello que lo sustentaba y le daba fortaleza, ya no puede obtener nada, por privación y carencia, por imposibilidad de adquirir. ¿Qué queda de estos otrora argonautas, ahora deteriorados? Cada uno de ellos fue rebelde Prometeo, invencible Aquiles, prudente Néstor, hermosa Friné, sabia -- Atenea, creativo Fidas. Y ahora, es un viejo que debe probar su memoria, -- que tendrá que ingerir la cicuta, pues los que enjuician ahora no ven el después, no se ubican en el lugar y en el parlamento del viejo lleno de guirnaldas ya secas pero obtenidas a pulso, cuando era como él.

El viejo se queda solo y sin sus recuerdos recientes, en un mundo despoblado de futuro, con un pasado a medias, con un presente gris-oscuro de frialdad, soledad y depresión.

Se trata de un círculo en que los jóvenes olvidan y desconocen que dejarán de serlo; los viejos a su vez olvidan que fueron jóvenes, y como tales desconocieron en su tiempo que dejarían de serlo, después a los viejos les hace olvidar su comportamiento como jóvenes. Amnesia bien hechura que posterga la -- disminución de las funciones, que luego olvida lo que se fue, que rechaza el recuerdo, que elimina el futuro. Podría ser que la disminución en la vejez sea una bendición contraria a la admonición de siempre: aquí los dioses deteriorarían a aquellos a los que quieren evitar el sufrimiento.

II

Existe una fábula que pudo "haber sido inventada por pasatiempo"; Iofón, hijo de Sófocles, acusa a éste de decadencia senil, en las postrimerías de su vida; el gran dramaturgo tuvo que probar que mentía recitando ante los jueces un pasaje de Edipo en Colono. ¹

Esto ocurrió supuestamente en el siglo V a. C. dentro del mundo de los griegos, los viejos antepasados de occidente y su cultura.

A Sócrates, otro de los grandes del siglo V a. C., se le atribuye: "Nuestra juventud actual ama el lujo. Tiene malos modales, disgusto por la autoridad, irrespeto hacia los viejos. Los niños de ahora son déspotas. Ellos contradicen a sus padres, se atragantan de comida y tiranizan a sus maestros". ²

Dos actitudes, dos posiciones, dos medidas y pautas de juicio. Una tiene que ver con la certeza de los viejos que no deciden hacer mutis y desaparecer - del horizonte de la vida de los jóvenes, a quienes estorban y también impiden el paso y la posibilidad de llegar. Otra se refiere a la opinión del viejo bueno que afirma -tal vez- que hay que enseñar y transformar a aquellos que deberían respetar la vejez y todos sus logros. Al maestro seguro que posee sabiduría y emplea la mayéutica de un comadrón de ideas en busca de la verdad.

Es posible que ambos tengan razón: el joven rebelde y revolucionario -- frente al viejo conservador, obstinado y decadente. El viejo rebelde y revolucionario frente al joven ignorante, fanático, narcisista.

Quizá se trata de modo simple, del choque entre tendencias opuestas --

1.- "Clásicos Inolvidables": Esquilo-Sófocles, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1950, p. 18.

2.- Citado en Jacobs Landau, The New Radicals, Pelican, 1967.



que sin ser maniqueas enfrentan dos actitudes existenciales: humanismo frente a autoritarismo, racionalidad contra irracionalidad, humildad versus narcisismo, creatividad contra destructividad; con la salvedad de que todas esas características son humanas, no privativas de una sola edad, tampoco de una época – cualquiera, que son atributos lo mismo de viejos que de jóvenes, que a su vez podrían caracterizarlos como defectuosos o idóneos según el caso.

La actitud revolucionaria resulta obligada o debería serlo en la juventud, como signo de salud, como característica "normal" por decirlo de algún modo. La misma actitud sería excepcional en los viejos, de natural bondadoso.

La conservadora, decadente y académica, sería actitud negativa y criticable en la juventud, debería ser excepcional y juzgarse como "anormal". Esta misma forma de actuar sería "normal" en la vejez, frecuente y hasta característica. La presencia de conservadurismo en la juventud sería antípoda, pero negativa, la de revolucionarismo en la vejez sería antípoda pero positiva.

El individuo de mente conservadora durante la juventud quizá podría esperar deteriorarse durante la vejez, aplanando la alegría y la iniciativa vital. El resultado podría ser el viejo decadente y conservador, senil y obstinado, impermeable a los anhelos de la juventud. El individuo de mente revolucionaria y rebelde durante la juventud tal vez podría esperar mantenerse íntegro, activo, tolerante, humilde y alegre, abierto a los impulsos de la juventud y amigo de cambios.

Como puede verse el problema que parece principal es el de conservar, mismo que obstruye la facilidad de permitir el paso a otros; es un fenómeno relacionado con propiedad, con retener algo que se ha adquirido, reificando, convirtiendo la vida en algo relacionado con las cosas, con la territorialidad ele-



mental de los animales, con "tener en vez de ser". Así se entiende que el viejo

que adquiere algo: gloria, posición, dinero, academismo, prestigio, no esté --

dispuesto a permitir que nadie se lo arrebate, lo ponga en predicamento, en pe-

ligro, específicamente arribistas y advenedizos, irrespetuosos y jóvenes. Por-

supuesto que también así se explica que los jóvenes influidos por esa misma --

cultura, estén interesados en adquirir aquello que es tan valioso socialmente --

y que detentan los viejos: cosas, propiedades, puestos, dinero, y que estén --

dispuestos a llegar a donde sea necesario para adquirir lo que les enseñaron, --

asimilaron y creen que es lo más importante de su existencia.

La naturaleza lo ha resuelto en alguna medida por su propia cuenta, den-

tro del lapso de la vida humana: entrega dos posibilidades últimas que tienen --

que ver con el deterioro y con la sabiduría. La primera para el gran número --

es una solución, la segunda para un número reducido resulta una bendición y --

permite enfrentarse con tolerancia y valor a la muerte, disminuyendo la angus-

tia, suprimiendo la cólera y el odio, produciendo tranquilidad y aceptación. Se

entabla así amistad con quien necesaria e inevitable, llegará cuando haya sazón,

y sea su tiempo.

La vida ha concedido a los jóvenes la lejanía del síndrome de la vejez, --

la sentencia de extrañeza ante ese hecho, como si no fuera a alcanzarlos nunca

y sólo correspondiera a otros. Pero, además, el deterioro alcanza a un núme-

ro determinado de individuos que inactivos y conservadores desde siempre, de

sesperadamente triviales, carecieron de interés por los aspectos más intere-

santes de la propia realización como ser humano. Personas poco dinámicas, --

que no emplearon sus facultades sino que las enterraron como en la Parábola --

de los Talentos, oxidándolas y convirtiéndolas en desperdicio, lo mejor de la hom-

bre. 3

A estos individuos la naturaleza parecería perdonarlos al concederles la opción de olvidar todo lo reciente y recordar lo antiguo, lo cercano a la infancia, a los momentos más gratos de la irresponsabilidad y de la fantasía, lo ingenuo y lo prístino; como si no pudieran enfrentarse a los problemas graves del final de la existencia: la falta de fuerza, la terminación de todo.

En cambio, a aquellos que siempre fueron activos y emplearon lo mejor de sí mismos, a éstos les dará sabiduría para vivir su propio fin, para enfrentarse a la muerte. Vivir así con toda intensidad la época de la cosecha, cuando se trata de ser y ya no tiene ningún sentido tener, cuando hace falta "desear no de sear", gastarse hasta quedarse sin nada, convirtiendo la fuerza en pensamiento, razón, amor, productividad y madurez. Quiere decir que aquellos que lo merecen, que pueden, tendrán la oportunidad de vivir el final con dignidad.

La lucha entre jóvenes y viejos matiza lo mismo la juventud que la vejez. Un viejo es aquel que rindió la pelea, terminó la tarea, claudicó frente al tiempo. Mientras una persona siente que produce, que se la respeta, se la quiere, - necesita y llena un lugar dentro del mundo solidario social, no es un viejo; comienza a serlo cuando su vida ya no tiene sentido o se le hace sentir que no lo tiene. Son los otros, los que integran el grupo social, de preferencia los jóvenes, quienes lo convierten al considerarlo un viejo inservible por definición y - como tal perteneciente a los trastos inútiles, al lugar de los desperdicios, lo - que implica la cosificación, que responde al hecho de identificar al hombre con

3.- No se pretende que ésa sea la razón de la demencia, es obvio que se trata de un problema orgánico, aquí se refiere a un aspecto distinto, a la falta - de uso, de empleo, de función.



un objeto de uso, con lo que sirve o no.

Al pensar y al actuar así se está convirtiendo en meta de la vida la utilidad, en patrón a la eficiencia, quizá como una derivación de la actitud ante la técnica. Vale decir que la perfección de una banda sin fin, la exactitud de una máquina electrónica, la eficiencia de una cortadora de acero o de un microtomo, la rapidez de una imprenta moderna, son los modelos para enjuiciar la perfección, la exactitud, la eficiencia, la rapidez de un hombre viejo.

La automatización es más fácil de conseguir en los jóvenes que se adaptan, que se condicionan, que no se cuestionan sobre la validez, la razón de ser de un sistema, un proyecto, una promoción. Por ello los viejos son enjuiciados como rígidos, petrificados, obstinados, objetantes y por ende obstruccionistas de esa idolátrica automatización, fundamento de la industria moderna eficiente.

Entonces, el hombre viejo es medido en función de patrones mecánicos de fabricación de cosas, en lugar de emplear la medida de lo que está vivo, de lo dinámico que puede tener que ver con la creatividad, el empleo de la razón, la capacidad de amar, la alegría vital, la experiencia. Medida muerta para lo que está vivo: necropsia en vez de cirugía in vivo. Ineficiencia humana ante eficiencia técnica quiere decir muchas veces: eficiencia humana ante perversión técnica.

No es producto exclusivo de jóvenes una actitud tal, o cuando menos no de los jóvenes actuales solamente, sino de los jóvenes en general, por una razón simple: los viejos actuales fueron jóvenes, llenaron su función, pensaron y actuaron de modo semejante en su tiempo. Esa vejez que ahora sufren es el producto de la juventud que vivieron. El absoluto no tiene que ver con el hecho de que unos cuantos, verdaderos ejemplares extraordinarios de humanidad, man-



tengan la esperanza, la fe.

El viejo, el hombre maduro y el joven, todos han construido este universo humano que conocemos, pero al igual lo han destruido por medio de la cultura. Hoy está rodeado con paredes de plástico y cemento, alfombrado de petróleo, techado con smog-nebluma, energizado por el átomo, regulado por una computadora. Estos son los santos modernos de ese cielo gobernado por el oro, con la única promesa posible: la comodidad.

Hay que recordar que esos viejos fueron jóvenes, perdieron la memoria de ellos mismos y la transmitida por otros. Némesis-Moira es el nombre que los griegos -los viejos de la historia- aplicaron a esa ocurrencia.

La naturaleza tan lastimada por la actividad del hombre, ha sido bondadosa con él al permitirle ignorar la muerte cuando niño y cuando joven, a pesar de que le permite vislumbrar el futuro; al concederle el olvido de lo reciente permitiendo el recuerdo de lo antiguo. Puede así vivir sin el temor al fin y la nada durante toda la juventud, puede así vivir la cercanía del cero absoluto recordando los alegres recuerdos de la infancia. Sólo concede a esos magníficos y escasos humanos rebeldes, revolucionarios, productivos, maduros y anticonvencionales, la sabiduría que podrá permitirles aprovechar cada momento de esa vida, sin olvidar, con plena conciencia, juicio, claridad y objetividad, con alegría, lo mismo el pasado pleno que el presente prometedor o el futuro por consumir; continuar así el camino con dignidad y poder enfrentarse con humanidad - único antídoto conocido- a la muerte, luego de una vida bien vivida, después de darse íntegro y quedarse con nada.